

FALLA, FIGURA CAPITAL en la música española SU OBRA CULMINA EN "EL RETABLO DE MAESE PEDRO"

Nunca dejó de cantar España en la música de Falla

Falla, bajo todos los aspectos, es uno de los primeros compositores de la hora actual del mundo y figura capital en la música española de todos los tiempos. Con su originalidad, emoción y riqueza de conocimientos, encontraremos pocos. La invención melódica, rítmica y armónica de este Maestro, jamás confunde o perturba nuestro entendimiento, por moderna que sea su línea constructiva. La exigencia del espíritu del gran artista, le obliga a un constante turbar la obra, hasta llegar a esa perfección que la suya alcanza en la maravillosa claridad de las ideas y las formas. Pero... antes de adentrarnos en el propósito de nuestra información, permitámonos la distracción, tan lógica como rápida, de algunos datos sobre los primeros años de la vida del insigne músico.

EN CÁDIZ

El 3 de noviembre de 1876, nace Manuel María de Falla y Matheu. Sus ascendientes, igualmente gaditanos, eran oriundos de Valencia y Cataluña. A su madre, que tocaba el piano muy agradablemente, debemos con toda probabilidad el compositor. Se dice, que ella sintió alguna pena en desviar la atención del muchacho, interesado principalmente en la delicia de sus nádeas y en las aventuras maravillosas de «Don Quijote». En ocasión de las fiestas del nacimiento de Alfonso XIII, la familia de Falla le lleva a Sevilla, donde en vano él suplicaba quedarse. Sus parientes le devuelven enfermo a Cádiz.

Allí, en su habitación de estudiante, se entretiene en la construcción de un pueblecito, al que da el nombre de «Coión». Durante seis años, lo anima y gobierna a su antojo. Llega, pues, con el signo de una voluntad para ideales arquitecturales. Tiene carácter e imaginación.

A los once años debuta como músico en la iglesia de San Francisco, con las Siete Palabras, de Haydn. Y a los diecisiete, escucha por vez primera una orquesta. Le encanta Grieg, y siente turbación ante la fuerza de Beethoven. Después, cierta dama alemana, le revela Mozart y el poderoso sortilegio del genio wagneriano. Entonces comienza en serio su labor. Analiza minuciosamente las partituras y practica la transcripción pianística de muchos fragmentos del maestro de Bayreuth. Algunas estancias en Madrid le permiten proseguir y desarrollar los estudios.

PARIS LE ATRAE

Pero ¡ni «bolsa» de viaje ni subvención! Nada le permite emprender tan largo viaje. Un sólo medio se le ofrecía para atender su deseo: intentar fortuna componiendo una zarzuela. Decidido. A uno de los especialistas más acreditados del género, a Chueca, pide el ser iniciado en los secretos de estas breves escenas musicales, impregnadas de sabor racial. En su primera tentativa, «Los amores de Inés», la suerte no le acompaña; ni en «La casa de tócame Roque», cuya obertura está ya llena de inspiración. Se dio cuenta muy pronto. Sus zarzuelas no le darían lo bastante para continuar su instrucción musical.

Provisto Manuel de Falla de una carta de recomendación de su amigo Vinierra, no vacila en llamar a la puerta del más grande músico español de entonces, Felipe Pedrell, que si tuvo para él una acogida bastante ruda, supo apreciar las dotes poco comunes del que enseñado fue su discípulo predilecto. A las lecciones y estímulos de Pedrell, debe Falla—él mismo lo ha reconocido—su orientación artística. Durante el curso de sus conversaciones y enseñanzas,

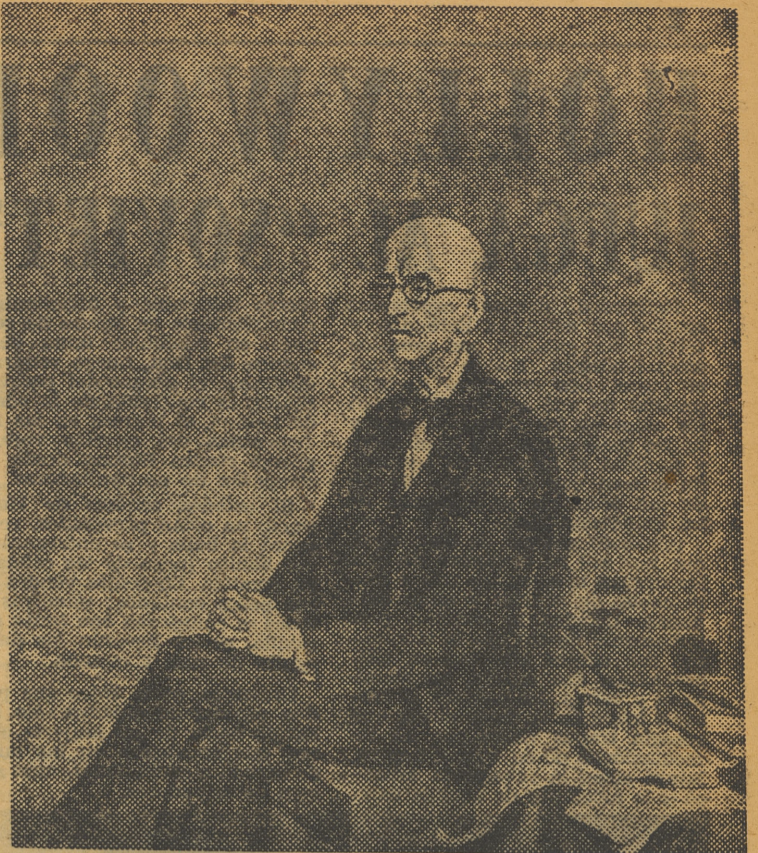
prolongadas durante tres años, maestro y discípulo llegaron a la necesidad de depurar progresivamente la escritura musical, exprimiendo de ella lo que eran esencias; consideraron la forma en función de la naturaleza del lenguaje; pero ante todo, había que penetrar el sentido y seguir el espíritu de las tradiciones constantes del genio nacional.

MADRID LE PREMIA. PERO NO LE REPRESENTA

La Real Academia de Bellas Artes convocó por esta época—1904—un concurso. La composición obligada era una obra lírica de asunto español. Ofrecía una recompensa material, suficiente para permitir cómodamente al premiado, hacer un viaje de estudios al extranjero. Manuel de Falla vio la ocasión. Lo que perseguía desde siempre, estudiar en Francia. ¿Sería posible ahora? En unos meses fué compuesta «La vida breve». Y obtuvo el premio. Mediaron los buenos oficios de la Academia y el renombre del libretista Fernández Shaw. No obstante, la dirección del Teatro Real no accedió a representar la obra. Alguna compañía de zarzuela, capitaneada por figuras aún hoy muy populares en su senectud, se

SIETE DIAS, QUE SE CONVIERTEN EN SIETE AÑOS

Durante el verano de 1907, Falla proyecta una cura de aguas en Vichy, pero habiéndose trasladado antes a París con intención de permanecer una semana se quedó allí siete años. A su llegada no conocía a nadie. Sin obra recomendación que su amor a la música, se presenta a dos maestros franceses por los cuales siente la más profunda admiración: Claudio Debussy y Paul Dukas. Este último, después de examinar rápidamente el manuscrito de «La vida breve», se interesa vivamente por el visitante. Gracias a Paul Dukas la obra se estrena en la Opera Comica. Y Falla entabla conocimiento con los compatriotas Albéniz y Ricardo Viñes, Maurice Ravel, Florent Schmitt, Delage, Roland Manuel y otros muchos compositores, forman el coro de los amigos fieles a este pequeño hombre esbelto, seco y grave cuya mirada ardiente refleja el alma de su raza. Apartado del «mundanal ruido» parisién, se reconcentra en el trabajo. Enseguida encuentra editores para «Tres melodías» sobre poemas de Teófilo Gautier y «Cuatro piezas para piano»—Aragonesa, Cu-



Manuel de Falla, por Ignacio Zuloaga

sombrero de tres picos». Destinado a Pastora Imperio, «El amor brujo» nos transporta al ambiente de los gitanos del Sacro Monte. Esta vez, la acción bailada relata la historia de otra enamorada perseguida y tiranizada constantemente por el espectro del gitano que ella amó. La danza «del terror» y la «tutal del fuego», son mundialmente célebres. Inspirado en la novela de Alarcón, «El sombrero de tres picos» representado en la Opera de París, fué un hallazgo para los ballets rusos de Sergio Diaghilev. Con él, Falla, nos dió su obra más realista y más humorística. La orquesta aquí es elegante y suntuosa como nunca. Traduce plenamente toda la agudeza de las sugerencias plásticas y el movimiento de una música maravillosa para su objeto.

EL «RETABLO DE MAESE PEDRO».

Esta obra supone una fecha histórica en la producción contemporánea de la música europea. Otras dos obras la anuncian a su manera: la «Fantasia Bética» y «Psiché», casi desco-

esencias nuestras, popular, cortesana y religiosa. Recoge también elementos del acervo común de la música occidental. De un lado, es la evocación certera, acabada y definitiva de una Edad Media imaginada e idealizada. De otro, la fusión perfecta de dos estilos, vistos a través de un tercero que los resume. Y finalmente, la caracterización de los personajes, supone verdaderos retratos musicales. Las intervenciones de Maese Pedro son aciertos supremos. Como la invocación a Dulcinea, momento único en la música española. Como la salmodia del trujamán salpicada de jirones de romancillos. Es un logro total. Desde la obertura, llena de insinuaciones callejeras, y el sonar de las zampoñas del comienzo, hasta la acción de gracias final, resuelta en cadencia religiosa. La obra se compone de engarces de pequeñas escenas. Así pasa la Corte de Carlomagno, hecha con retazos de música de Gaspar Sanz, el guitarrista de Felipe IV; la prisión de Melisendra en la antigua Zaragoza, escrita sobre una canción popular recogida por Salinas en el siglo XVI; el castigo del infame moro al son de una canción religiosa levantina, todavía viva; la escena de don Gaiferos y su esposa, sobre el romance de aquél, y siempre, el aïso popular, la gota que rezuma un romancillo. ¡Verdadero prodigio de asimilación y síntesis el de esta obra, en que la inspiración está sometida a un inflexible cálculo de los valores; alianza inaudita de la imaginación y la sensibilidad romántica con el rigor y precisión clásicos! La emoción más profunda late en esta trama sutil en la que Manuel de Fa-

(Pasa a la segunda página.)



Una escena de «El sombrero de tres picos», de Falla, en la representación de esta obra en un teatro de Berlín

permió sobre rechazar la obra hacer el pronóstico sobre las posibilidades musicales del compositor para en lo futuro. (A eso se llama tener buena vista). «La vida breve» cuenta la historia tan corta como trágica de una gitana del Albaicín a quien traiciona su amante por realizar un matrimonio de conveniencia. El día de la boda, ella, irrumpe en el baile para reprochar al novio su engaño. De repente, apenas comenzado su llanto, cae muerta, y el telón cae también. A pesar de este desenlace tan brusco, la partitura posee cualidades preciosas, inestimables. Sin duda, en las escenas de expansión sentimental, Falla no parece enteramente liberado de la influencia teatral italiana. Pero los episodios pintorescos y el ambiente, tienen ya el encanto singularmente seductor que aseguró el éxito de la obra sobre los escenarios europeos. Son definitivos el final del primer cuadro, descripción poética fuertemente melancólica e íntima del crepúsculo granadino; el canto de los herreiros del Albaicín; y las danzas de los dos últimos cuadros.

baná, Montañesa y Andaluza—culminando su expresividad en esas extraordinarias «Noches en los jardines de España»: impresiones sinfónicas para piano y orquesta compuestas a muchos kilómetros del Generalife y de la Sierra de Córdoba. El perfume y el alma de España se respiran en esas páginas donde el más directo poder evocador y la más refinada instrumentación no excluyen la originalidad de unas formas totalmente dictadas por la invención creadora. Viva y delicada, brillante y desnuda, escueta, la España de Manuel de Falla es así mismo nostálgica y profunda. En este caso, el poeta es igual al músico.

Paris vió nacer también las «Siete canciones populares españolas», tan logradas en su acento, su variedad y la manera a la vez libre y rigurosa con que en ellas son tratados los temas del folklore.

COREOGRAFIA

De nuevo en Andalucía, escribe una tras otra, dos obras coreográficas que cuentan entre sus más brillantes y personales éxitos: «El amor brujo» y «El

nocidas entre nosotros. La «Fantasia Bética», ingeniosa rapsodia para piano, nos muestra que la trayectoria de Falla a través del campo andaluz ha terminado. Se refleja en ella la angustia del creador, esa angustia que casi siempre se siente al concebir y realizar y que sólo suele acusarse en obras de término. «Psiché», es otra cosa: es un tanteo, una transición, no un alto. Todavía es un concierto en la Alhambra; pero un concierto de cámara, con ventanas abiertas a lo muy lejano. Un paso más y surge la maravilla de la música española: «El retablo», compuesto entre 1919 y 1922. Poner páginas del «Quijote» en música, inspirarse en él, no era nuevo. Ya en Inglaterra se escribía un «Quijote» musical en el siglo XVII. Esta vez, Falla escoge el episodio de Maese Pedro. La representación de su retabullo, puesta en música, tiene que resolver una serie de dificultades enormes. Todas están resueltas por él de una manera genial. Musicalmente hablando, «El retablo» es un triple concentrado de las más auténticas

La opereta alemana en Cine Club «Mediterráneo»

El domingo, a las diez y media en punto de la mañana, Cine Club «Mediterráneo» presentará en Rialto, primer salón Cifesa, la undécima matinal del curso. Estará dedicada a un género cinematográfico que fueron cultivadores predilectos los realizadores alemanes: la opereta.

En la producción alemana hubo una etapa de esplendor en la que se encuentran comprendidas, por méritos propios, las dos películas que van a ser proyectadas: «Romanza húngara» y «Guerra de valses», ambas producidas por la Ufa y distribuidas por la misma marca, que facilitó las copias.

«Romanza húngara» ha pasado a las antologías como la cinta modelo entre las que definen el estilo y ambiente de la bella música magyar: «Guerra de valses», está todavía en la memoria de los buenos aficionados, como una de las operetas más jugosas y elegantes salidas de los estudios germanos. Su realizador Ludwig Berger, manejó con maestría exquisita el tema de la competencia musical entre los compositores vieneses Laner y Strauss.

Los mejores artistas del estilo intervienen en las dos películas que, sin duda, al ser exhibidas por Cine-Club «Mediterráneo», obtendrán un éxito de curiosidad y una confirmación de sus indiscutibles méritos artísticos.

HOLLYWOOD JOHAN NOS HA ESCRITO... JUEGA AL "SOVIET"

Hollywood canjea espumosas «girls» por «mujiks» barbudos, y fotogénicos galanes por robustos «stajanovistas». No le alabamos el gusto. Los españoles tuvimos ocasión de que se nos pudiesen los oídos en los sonos tentadores de las «balalaikas» del Komintern y supimos el infierno de terror y de crimen que se ocultan detrás de las asépticas propagandas de los quinquenalistas.

Cuidado, señores de Hollywood, que por ahí se empieza! Un día les llegará una señora fría e im-piacable, de sonrisa y alma del-gadas. Ustedes la conocen per-fectamente puesto que la retrata-ron con entera fidelidad en «Ni-notchskan». Esa señora, apergami-nada y yerma, les contará la his-toria triste de la campesinita que recogía trapos viejos por las in-mediaciones de su «isba». Les re-latará cómo la revolución arran-có a la aldeanita de aquella exis-

tencia miserable y atormentada, convirtiéndola en obrera de «cho-que» en cualquier mina de la cuenca del Don. Luego vendrá la apoteosis, el abrazo del padrecito Stalin, la concesión de la «orden de Lenin», el ingreso en las filas femeninas del ejército rojo, la guerra contra Europa desde una compañía de ametralladoras...

Si ustedes, señores de Holly-wood, no están prevenidos, se les caerá la baba y se entregarán a ese bonito juego de las células y los comités. Lo demás vendrá por sus pasos contados: mientras us-tedes se embelesan con tanta ma-ravilla, se les llevarán las dulces «girls» de rosa y espuma.

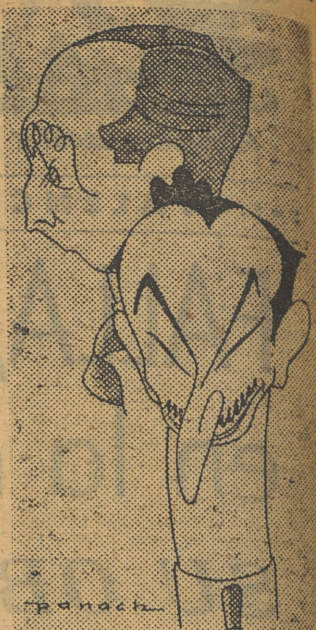
Créannos, es la único que pue-den esperar de quienes sólo han sabido hacer de sus mujeres obre-ras «stajanovistas» en las minas de carbón o sargentos de una sec-ción de minadores.



Desde Barcelona, donde con el mismo éxito que en todas partes está actuando la Compañía de Re-vistas Vienesas nos ha escrito su primera figura, el gran cómico alemán Johan. En su carta nos da noticia de que ayer —precisamente ayer, día 5 de febrero— se estrenó la nueva revista de gran espec-táculo, titulada «Luces de Viena».

Es seguro que la nueva exhibi-ción de la admirable compañía de Kaps y Johan alcanzará los mi-lares de presentaciones que tiene en su haber. «Todo por el cora-zón». Eso por lo menos. La ma-ravillosa organización, la exquisi-ta decencia con que estos grandes artistas planean sus finisimos nú-meros cómico-musicales, son siem-pre una garantía de éxito.

Esperamos con impaciencia que «Luces de Viena» venga pronto a alegrar a esta Valencia, tan lumi-nosa de sol. Y, entre tanto, un fuerte abrazo a Johan y un salu-do a todos los que con él trabajan.



Rafael Duyos y Vicente Vi-
la Belda, autores de «Rum-
bo a pique», la opereta que
próximamente estrenará en
Madrid la gentil Celia Gá-
mez. Han empezado ya los
ensayos y se asegura que
el estreno tendrá lugar du-
rante el próximo mes de
marzo. De la música es
autor el maestro Ruiz de
Luna, que musicó las pe-
liculas «Raza» y «Esua-
drilla».

La obra es en verso y en
prosa. Mucho nos alegrare-
mos del triunfo de estos
valencianos.

Reposición de Los programas Cifesa "Felipe Derblay" de Radio Mediterráneo

Después del éxito obtenido por la compañía de Enrique Guitart con «El vuelo», anoche repuso la comedia dramática, basada en la novela de Jorge Ohnet, «Felipe Derblay».

La comedia fué muy bien inter-pretada. Tanto Enrique Guitart como Asunción Montijano, obtu-vieron un nuevo éxito, dando a sus personajes los matices que re-querían en los distintos momen-tos pasionales.

Lo mismo que ellos, obtuvieron un particular éxito Antonita Mas —deliciosa en su ingenuo perso-naje de Susana—; Rosario Cos-collá; Emma Picot, muy acertada, como siempre; Romero; Francis-co Hernández, apropiadísimo y exacto en su interpretación, y todo el resto del conjunto.

La obra fué presentada con mu-cha propiedad y excelentes deco-rados.

El público —que llenaba casi por completo el Teatro Princi-pal— recibió la reposición con agrado y los aplausos fueron siempre insistentes.

Mañana domingo, a la hora de costumbre —o sea a las 21⁵ ho-ras—, Radio Mediterráneo Valen-cia transmitirá el quinto programa Cifesa.

En esta audición tomarán parte la tiple y tenor de la compañía del Teatro Alkazar, Pilar Lafuente y Ricardo Gisbert; el excelente ac-tor y galán cinematográfico Ma-nolo Dicenta y la concertista de guitarra Carmencita González.



Barbas formidables están en boga entre los artistas de Hollywood, pues hay que hacer varias películas soviéticas (Foto Europa)



Por todas partes se emplean los emblemas de los soviets: la hoz y el martillo. — (Foto Europa)



La artista del cine, Helene Reynold, ex esposa del fabri-cante de tabacos del mismo nombre, ofrece, en una fiesta de socorro para la juventud soviética, un «Cocktail-Moscú» (Foto Europa)

NOTICIARIO



En los estudios Trilla-Orphea, de Barcelona, prosigue muy activa-mente en el rodaje de la nueva película de Cifesa-Producción, «De-liciosamente tontos», dirigida por Juan de Orduña y protagonizada por Alfredo Mayo, Amparito Rive-lles, Alberto Romea, Miguel Po-zanco y Fernando Freyre de An-drade.

Se trata de un tipo de película modernísimo y saturado de gracia en el que tanto como el ingenio lu-ce la magnificencia de los escena-rios descollando sobre todo la na-turalidad interpretativa, la perfec-ta realización y la bella fotografía de Alfredo Frayle.

Los admiradores de tan popula-res artistas se preguntan entre an-

(Viene de la 1.ª página.)

lla, glorioso músico, ha sabido recoger los ecos más puros y re-cios de la voz cervantina y de la tradición, revestidos de una materia que profundiza en los más hondos estratos de la sen-sibilidad española. La música de «El retablo», estrenada el 28 de marzo de 1924 por Pérez Casas en la Sociedad Filarmonica de Madrid con el propio Falla al clavicémbalo, escrita para unos veinte instrumentos, supone un esfuerzo sorprendente de simpli-ficación expresiva y una inser-ción en nuestra cultura del es-piritu del siglo XVII.

EN ANTEQUERUELA ALTA

Junto a los jardines perfuma-dos de la Alhambra, en una casa pequeña desde la que se divi-san la Vega de Granada y Sierra Nevada, Falla compone, de 1923 a 1926, el «Concerto» para clavecín, flauta, oboe, clarinete, violín y violoncelo, dedicado a Wanda Landowska, en el que acusa la evolución lógica e inflexi-ble a la cual, camino de lo abstracto y profundamente sin-

pero consigo mismo, parece ob-decer para en lo sucesivo. Ins-truido por la lección de la vida y las miserias de una salud de-licada, el músico, abandona cie-tos elementos de seducción en los que fué maestro. Repudia toda sensualidad, toda voluptuosidad exclusiva del oído. Discipulo de Ribera y Zurbarán, busca ante todo un estilo puro, de ten-dencia espiritual y secreta. En la plena posesión de su oficio, acaso sólo trata ya últimamente de destilar en su música, su alma mística. Un fervor doloroso y una nostalgia espiritualizada, palpi-tan siempre en el fondo lírico y ardiente de la obra de Falla, en la que no faltan los «Homi-najes», a Góngora, a Debussy y Arbós. Con el arpa, la guitarra y la «guitarra», simboliza la poe-sía, el refinamiento y la popula-ridad respectiva de estas perso-nalidades.

EL ESPIRITU GENUINA-MENTE ESPAÑOL

Quienes admiran en Manuel de Falla a un artista de alta cla-se, desean que el estado de su salud, le permita acabar esa «Al-lántida» para solistas, coros y orquesta en forma de oratorio, sobre el poema de Mosen Jacinto Verdaguer, en la cual trabaja desde tiempo y que a no da-dar, aportará a la música nue-vas sublimidades.

Destacamos para final una cualidad de la música de este genial artista, por juzgarla de particular interés patriótico. La sabiduría de Falla, poseedor de los más raros conocimientos de la moderna forma de componer, realizador de un arte perfecto en el dominio de la técnica de hoy, no pierde ninguna de las interesantísimas virtudes de su raza. En su obra, adornada de todos los requisitos de la gran civilización europea, prevalece siempre el espíritu genuinamente español. Nunca deja de cantar España en la música de Falla, nunca su inspiración se desvia hacia otro lugar que no sea su tierra natal, por el así glorifi-cada, en páginas de inmortal belleza. Sin embargo, algo más revaloriza la obra de este insigne personalidad: su modestia impresionante. Tan grande, que llega a entenebrecer. Así ha po-dido escribirse la frase de que Falla brilla, es a pesar suyo. En su vida que es su obra, cabe mayor ejemplaridad.

FEDERICO

CRISTINA GUZMAN
PROFESORA DE IDIOMAS

siosos e intrigados: ¿Veremos «De-liciosamente tontos» todavía en la actual temporada?

Terminada su intervención en la película «Deliciosamente tontos», el popular actor Fernando Freyre de Andrade debutará como «estre-lla» en la película «El hombre de los muñecos» cuya realización ini-ciará Iquino próximamente en los estudios Diagonal.

Rafael Durán está muy contento con el nuevo papel que le ha toca-do en suerte en la próxima reali-zación de Gonzalo Delgrás, «La boda de Quinita Flores», pues se trata de un personaje de temperamento alegre que se ve envuelto en una singularísima aventura de amor que complica su existencia extraordinariamente.

Total: un personaje que parece cortado a la medida de este gran actor-galán, jovial y dinámico, que es Rafael Durán, por más que sea una obra que ya tiene historial es-cénico, avalada por la firma de los hermanos Quintero.

Delgrás dará comienzo a esta pu-licula de Cifesa-Producción cuan-do dé por terminada su labor en la producción de Juca Films que presentará Cifesa, «Cristina Gu-zmán, profesora de idiomas».

El caso del profesor Memorión...

...es lo más gracioso del persona-je de la película «Boda accidentada», que en breve será presentada en uno de nuestros cinemas.

El sabio investigador había per-dido la memoria, entre los repliegos de su ciencia; pero no se trataba de un proceso corriente de amne-sia, sino de un caso agudo e in-quietante para sus cónyuges, pues el profesor llegaba hasta olvidarse de su estado civil, con el consi-guiente trastorno familiar, nacién-dose reo de bigamia.

Francisco Martínez Soria crea en la realización de Iquino, «Boda accidentada», el personaje del des-memoriado profesor.

Mercedés Vecino y Luis Frendes, encabezan esta comedia alegre y musical, que renovará los triunfos de la popular pareja.

la locura de un actor

Boda accidentada

AVENTURAS DEL OTRO BARNUM

FUE UNO DE LOS MAS GRANDES EMPRESARIOS NORTEAMERICANOS

Sus espectáculos fueron presenciados, en el espacio de 40 años, por 82 millones de personas

El Niágara a las órdenes de Phineas Barnum UN EQUILIBRISTA ESPAÑOL ATRAVIESA LAS CATARATAS SOBRE UN CABLE

No os vamos a hablar de Barnum, el ilusionista que estos días está actuando en el escenario del teatro Ruzafa, sino del otro Barnum: aquel americano que, por su mentalidad y sus ambiciones, fue uno de los precursores de las grandes y fabulosas empresas de espectáculos y de publicidad de los Estados Unidos.

Su vida, en la que hay pocas facetas ejemplares o edificantes, nos interesa solamente en su calidad de aventura pintoresca y dinámica. Era hombre de pocos escrúpulos y excesivamente avaricioso y egoísta. «Divertirme a costa de la gente crédula—escribió en su autobiografía—, fué, ha sido y será, hasta que exhale el último suspiro, una necesidad instintiva, como lo es para mí es-

que en el futuro iba a manejar montones de dólares. Tanta confianza tenía en la inteligencia de Barnum el maestro de la escuela, que un día se atrevió a hacer una apuesta muy singular. Apostó diez dólares a que el niño acertaría, a «tojo de buen cubero», los tarugos de madera que había en un mon-

tró a la barraca para ver a la centenaria. Aquello era una momia egipcia. Brazos y piernas colgaban inertes. Las uñas de sus manos medían lo menos seis centímetros. Ni un solo diente. El espantoso ser vivía, a pesar de todo. Llamábase Ana Heith y era natural de Virginia. La vieja reía y contaba a los espectadores, en su endiablada jerga criolla, cosas de su niñez para demostrar que su inteligencia seguía firme.

Barnum, ante aquel esperpento, tuvo lo que él llamaba una idea feliz. Hizo al dueño del circo ventajosas proposiciones. Y salió de la barraca llevando consigo el contrato de venta del fenómeno. Dió por aquel montón de huesos y pellejo 500 dólares. Todo cuanto poseía en aquellos momentos.

LA «NODRIZA» DE WASHINGTON

«Esta negra—se dijo Barnum—, será la nodriza del glorioso Washington». Y una mañana apareció inundado Nueva York de prospectos multicolores con el retrato y detalles biográficos de la «Madre Joice». Por la noche brillaban en las principales calles de la ciudad enormes transparentes luminosos—un invento que apareció por entonces—, anunciando la exhibición, en la sala Niblo, de «La madre Joice, nodriza del general Jorge Washington. Edad: ciento sesenta y un años.»

Barnum publicó en el «New York Herald», el «Sun», el «Times» y otros periódicos, noticias e informaciones de este tono: «Vencedora de la muerte. El público puede contemplar en la

le su patriotismo de reciente fecha. La feliz denominación del Museo engrandeció de un golpe a los ojos del público lo que en sí no era más que un asunto comercial.»

Para dar una idea de los éxitos crematísticos de Barnum, baste decir que en la sala de espectáculos del Museo se acomodaban 3.000 espectadores y que hubo sábados—los domingos no son días de esparcimiento en la América protestante— en que se dieron doce representaciones. Aquellos días excepcionales, los artistas veíanse obligados a permanecer entre bastidores desde las once de la mañana hasta las once de la noche.

El Museo fué el negocio predilecto de Barnum. Verdad es que a él debe la gran fortuna que conquistó.

EL NIAGARA A LAS ORDENES DE BARNUM

Barnum estaba empeñado en convertir las cataratas del Niágara en motivo de negocio y propaganda. ¿De qué modo? Esto es lo que no sabía Barnum, hasta que un día se enteró que acababa de desembarcar en Nueva York el intrépido equilibrista español M. Blondin, con el fin de atravesar las cataratas sobre un cable tendido entre ambas orillas.

Barnum fué inmediatamente a visitar a Blondin y en seguida ambos se pusieron de acuerdo.

Barnum organizó trenes especiales de ida y vuelta desde las principales ciudades de América a «Niaga Falls». Inundó literal-

sa montaña de hielo, cuya base se apoya en las rocas de la orilla.

El invierno de 1843-44 fué muy riguroso. La montaña de hielo del Niágara llegó a tener 33 metros de elevación.

Esto inspiró una idea a Barnum. Contrató a Norry, famoso caballista norteamericano, a quien nada parecía imposible.

Después envió una carta al «New York Herald» anunciando que Norry subiría a caballo la montaña de hielo del Niágara.

El caballista realizó la hazaña tal como estaba anunciada, exponiendo mil veces la vida.

Y el Niágara no fué ingrato con Barnum. Correspondeó a su admiración, haciéndole ganar en los dos espectáculos que hemos referido más de 25.000 dólares.

BARNUM ORGANIZA UN CONCURSO DE BEBES

La osadía de Barnum no se detenía ante nada. Y hasta se atrevió a explotar el sentimiento maternal para hacer dinero. En el Museo Americano fué donde se verificaron por primera vez en el mundo los concursos de bebés, tan generalizados más tarde en Estados Unidos.

En el primero de esos certámenes, Barnum concedió, aparte del premio de honor, consistente en 200 dólares, una serie de recompensas de 100 dólares para el niño más hermoso, para el más robusto, para el más alto, para el más saludable, para el más listo, para el más moreno, para el más rubio, además de un regalo extraordinario para los gemelos más parecidos.

No fué empresa fácil la distribución de premios. Cada madre juzgaba, naturalmente, a su hijo el más calificado para la distinción. Se habían presentado 200 madres.

Cuando Barnum proclamó el nombre del favorecido con el premio de honor, estalló una verdadera tormenta de imprecaciones y polémicas.

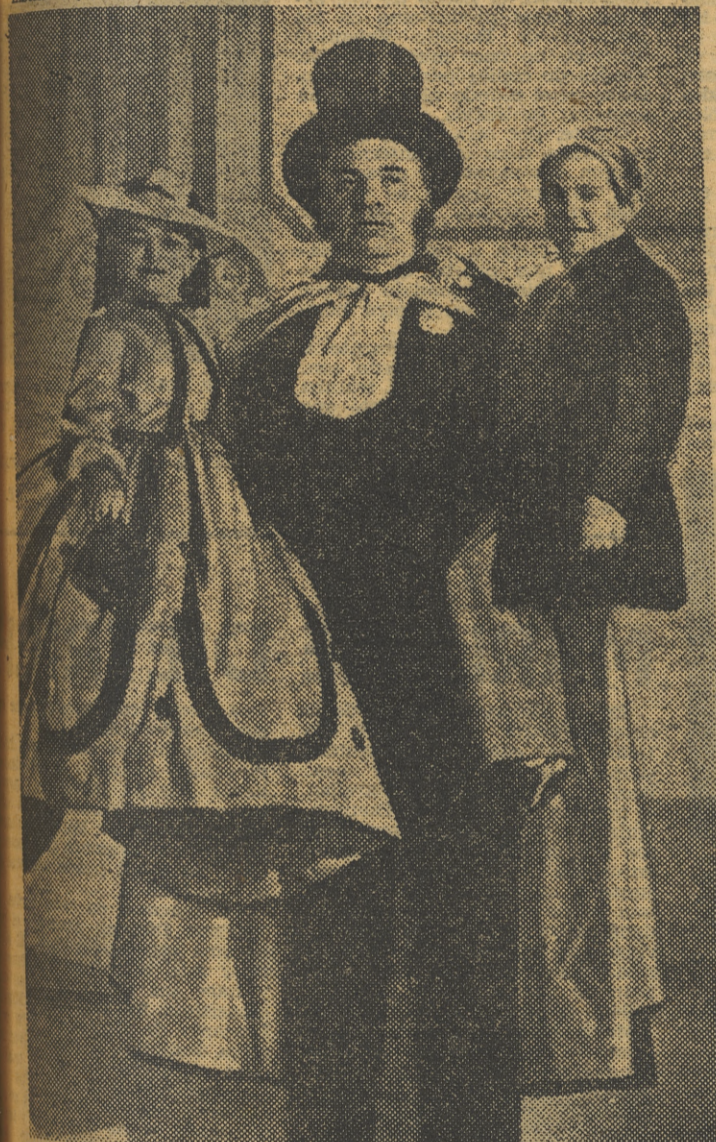
Para conjurar aquélla, Barnum creó en el acto un segundo premio de honor de 200 dólares, advirtiendo a las amotinadas que, para evitar posibles injusticias del Jurado, serían ellas las encargadas de adjudicarlo.

Los 200 dólares no salieron del bolsillo de Barnum. Porque las señoras no llegaron a ponerse de acuerdo.

En resumidas cuentas: una batalla de damas en el salón principal del «Museo Americano» y un montón de dólares en la taquilla. Porque, como ya habrá puesto el lector, la inscripción en los concursos no era gratuita ni mucho menos.

BALANCE

Barnum, que se encontró arruinado más de una vez, supo siempre, en estos casos, rehar su fortuna. Cuando se retiró de los negocios, pudo escribir en su diario: «Mis libros están en perfecto orden. De ellos resulta que sus espectáculos han sido presenciados, en el espacio de cuarenta años, por 82 millones de personas.»



Wallace Beery en una escena de «El poderoso Barnum», película basada en la vida del famoso aventurero americano

tomago el desayuno de café con pan y manteca». La ingenuidad de sus compatriotas, que él supo explotar hábil y cínicamente, le proporcionó grandes éxitos y pingües negocios.

Phineas Taylor Barnum nació en mayo de 1810, en Bethel, un pueblito de Connecticut. Su padre tenía un pequeño taller de sastre y una taberna, dedicándose también al cultivo de su aranzada de tierra.

UNA APUESTA ORIGINAL
En la escuela, Barnum tenía fama de listo. Su especialidad era la aritmética, como si presintiera

Lectura de «Como las estrellas», comedia de V. Llosá Guijarro y José V. Alamá

Anoche y por sus autores, fué leído a un grupo de amigos, intelectuales, críticos y periodistas, una comedia original de Vicente Llosá Guijarro y José Vicente Alamá, titulada «Como las estrellas». La comedia fué muy bien acogida. Tanto en su desarrollo argumental, en el cual el interés no decae nunca, como en la pulcritud de sus diálogos y movimiento escénico. «Como las estrellas» posee méritos bien destacables.

Sus autores—ya dichos en las líneas literarias y publicistas—, recibieron las más cálidas felicitaciones de los asistentes, que auguraron a la comedia un positivo éxito.

ABNEGACIÓN de MADRE

sala Niblo uno de los fenómenos más extraños de la naturaleza. Se trata de una negra de ciento sesenta y un años que tuvo la suerte de amamantar a Jorge Washington, el venerable padre de la nación americana.»

El efecto que produjo esta propaganda fué estupendo. La sala Niblo era pequeña para contener las multitudes que acudieron a contemplar a la «Madre Joice». Aleccionada por Barnum, la vieja, mientras fumaba como un carretero, repetía a maravilla su lección sin omitir ningún detalle sobre cuanto estaba relacionado con su «querido Jorgito».

«La negra—confesó Barnum— fué para mí un filón de oro puro. La pasé por todas las ciudades de los Estados del Norte, consiguiendo beneficios portentosos. Y me abstuve de exhibirla en los Estados del Sur, porque me constaba que allí están demasiado al corriente de la historia de los centenarios negros». La negra le costó a Barnum 500 dólares y le rindió un beneficio líquido de 11.000.

Los negocios de Barnum iban viento en popa. Pudo adquirir por 14.000 dólares el Museo Scudder, de Nueva York. Barnum cambió el nombre a esta institución, que desde entonces se llama «Museo Americano». Realizó en el Museo notables mejoras e innovaciones, entre las cuales la más importante fué lo que él denominaba «Teatro Moral».

En pocos días quedó terminado un salón de espectáculos, donde los mejores artistas de la época representaron «La cabanña de Tom», «Moisés en Egipto», «José y sus hermanos», «El borracho» y otras obras del mismo estilo.

Barnum, con el «Museo Americano» ganó el dinero a espaldas. «América del Norte—escribe Phineas Barnum en su autobiografía— es muy sensible a cuanto pueda contribuir a recordar-

mente de prospectos Boston, Filadelfia, Washington, Nueva York, Quebec, Montreal y Toronto. El resultado, de acuerdo con lo previsto por Barnum, fué asombroso. Más de 200.000 espectadores presenciaron los arriesgadísimos ejercicios de Blondin.

Cuando apareció el valiente gimnasta español en uno de los extremos del cable extendido sobre el abismo, un estremecimiento de horror sacudió a la muchedumbre. Pero el momento culminante de aquella tentativa fué al avanzar Blondin, empujando un carretón de mano, dentro del cual aparecía acurrucado un hombre. Este era un pobre diablo, de nombre Edmundo Vitall, contratado al efecto por Barnum.

Al llegar Blondin a la mitad

A LAS 9 LECCION DE QUIMICA

del camino hizo una breve parada. El hombre del carretón sacó el brazo derecho, desplegando una inmensa bandera norteamericana, donde pudieron leer los 200.000 espectadores estas palabras: «Al libre pueblo de América, saluda afectuosamente Phineas Barnum, director del Museo Americano.»

Un inmenso ¡hurra! salió de los 200.000 pechos.

OTRO NEGOCIO DE BARNUM A CUENTA DEL NIAGARA

El Niágara proporcionó a Barnum otra ocasión de reclamo productivo. En realidad, el turista europeo no conoce del Niágara sino su grandiosa decoración de verano. Y sin embargo, el Niágara helado constituye un espléndido espectáculo.

Los enormes témpanos que arrastran los rápidos hasta la cascada son envueltos, al llegar al pie de la misma, por un incesante torbellino. Allí concentran por este movimiento gnatario, concluyen los témpanos por acumularse y formar una inmensa

«Para tí es el mundo», en la Casa de los Obreros

La farsa cómica en tres actos, de don Carlos Arniches, «Para tí es el mundo», fué representada el domingo con éxito extraordinario en el lindo teatro de la Casa de los Obreros.

El público, que asiste con singular complacencia a este teatro, saboreó con deleite la farsa de Arniches, donde hallaron motivo para lucir sus facultades Amparo Marqués, Clotilde Roca, Angeles Paredes, Lola Belenguer, Conchita Cervera, María Calatayud y Dorita Saborrit. También ellos aportaron su gracia y su arte, distinguiéndose Ortolano, Puchel y Masía, interpretando a maravilla sus papeles.

Debemos saludar con nuestro aplauso la labor de un nuevo artista, Miguel Guillem, que con gran discreción y estimable naturalidad sacó a flote su papel.

Todos supieron arrancar al numeroso público entusiasta y repetidos aplausos.—O.

CIFESA HUELLA de LUZ

